

Manuel López Cachero

Excelentísima Sra. secretaria de estado, autoridades, autoridades académicas, Sra. Presidenta de Honor de la Fundación Felipe Segovia, Sra. Presidenta de la Fundación, señoras y señores...

Es este un momento que me atrevo a calificar de cierta dificultad personal. Porque por una parte es un acto este, en el que nunca me hubiera gustado intervenir, es un acto muy emotivo, que quieras o no, supone un homenaje, merecido, por cierto, a quien nos ha dejado y eso preferiría no haberlo tenido que vivir.

Pero por una parte es un momento que me produce también una gran satisfacción, que es la de tener la oportunidad para manifestar con ese don que tenemos los humanos, que es el don de la palabra, que traduce además, no solo nuestra reflexión si no nuestros sentimientos, alguna pequeña experiencia que he tenido ocasión de vivir cerca de la Institución SEK, cerca de Felipe Segovia Olmo y porque no decir, cerca de sus padres, D. Felipe Segovia Martínez y Dña. Carmen Olmo.

No hay árbol que no tenga raíces, perdonenme este acierto que digo con voz más o menos horrible y que corresponde a todos estos años. La solidez no está en mi voz, la solidez y solemnidad se encuentra en el remordimiento de los hechos.

Los años difíciles que pasó nuestro país, después del año 1939, encontrar un Colegio de las características que caracterizaban la gestión que tenía Felipe Segovia no era tarea muy fácil en Madrid, era posible, pero no era fácil.

Yo tuve la oportunidad (hablar en primera persona, no tanto por importancia o singularidad, sino por manifestar mi compromiso y mi experiencia personal) tuve la oportunidad de incorporarme a ese viejo caserón en Atocha 45, en el año 1949 para realizar un curso de inglés en bachillerato, que se culminaba el año siguiente, en 1950, en las Aulas de Atocha 94, donde estaba el colegio femenino y tuve la oportunidad de conocer a Felipe Segovia Martínez, padre de D. Felipe Segovia Olmo y a Dña. Carmen Olmo, su madre; Felipe Segovia Martínez que no ocultaba su posición ante la vida, pero al mismo tiempo demostró desde el primer momento su gran sensibilidad y capacidad para entender a las personas, porque en aquel colegio en 1949, lo que yo viví, había profesores de muy distintas procedencias en todos los sentidos, me refiero en el contexto social, cultural y llamémosle por su nombre, político de España, de entonces.

Tuve la satisfacción, el honor, y la suerte de tener a profesores que impartían clase en el Kostka cuando no podían impartirlas en otro sitio por su ideología; y todo aquello en un ambiente de respeto y tolerancia, que a muchos nos ayudó a educarnos y si no lo hicimos mejor fue por culpa del sistema, y no por culpa nuestra. Tuve la oportunidad de pertenecer a la promoción que inauguró Santa Isabel 23, y luego tuve después la oportunidad unos años más tarde, cuando no existía el COU, sino el preuniversitario, donde no había temas, para ingresar a la universidad tenías que hacer una prueba de madurez, que por cierto nunca me han molestado las pruebas de control, porque no me han hecho estudiar para ellas, me han hecho tomarme en serio las cosas, que es distinto.

Tuve la experiencia de preparar un curso de inglés preuniversitario, algo bastante novedoso para los años 30, novedoso en la educación, las chicas de Atocha 94 y los chicos de Santa Isabel 23, coincidimos en las Aulas de Atocha 45, una experiencia relativamente novedosa y lo paso mal, y lo que paso fue para él.

Felipe Segovia Olmo entra en ese contexto ¿cómo?, la familia Segovia vía en Atocha 45, en aquellos años en la tercera planta, las clases se impartían en la primera, parcialmente en la segunda y parcialmente en la tercera.

Por razones que no vienen al caso, me fui de casa muy pronto y conocí a Felipe Segovia, estudiando entonces, en la Facultad de Ciencias, lo que hoy se le llama de matemáticas, entonces estudiábamos ciencias exactas, éramos muy presuntuosos en la denominación científica y allá por el año 56-57 Felipe Segovia Olmo, que cursaba el último año de la carrera, su padre decidió con la complicidad de Felipe Segovia Olmo, que diera clases complementarias de matemáticas a los alumnos que cursábamos primero, yo conocí a Felipe por otras razones, pero fui alumno suyo, y él siempre lo recordaba, igual que lo recuerdo yo, quizás él no lo sabe y hoy a lo mejor se entera, que una parte de mi carrera profesional estuvo inspirada por él y por su padre, porque comencé la Universidad, mis estudios de CC Matemáticas y luego los dejé por otra carrera, pero acabe siendo catedrático de Matemáticas y Estadística, precisamente por las implicaciones amistosas y cordiales de los Segovia, Felipe padre y Felipe hijo. Y esto es algo que me ha marcado, porque si hay algo que me han dejado es que han dedicado toda su vida a la enseñanza.

No les voy a aburrir a ustedes, con anécdotas personales, batallas que serían del abuelo y no les voy a hacer perder más su tiempo con relatos que corresponden a mi intimidad, Felipe Segovia ha sido una persona dedicada a la enseñanza, no conozco persona más noble, más comprometida con la realidad social como Felipe Segovia, seguro que hay otras, pero no puedo dejar de manifestar que he creído, que creo hasta el último día, que no ha habido nada más noble, más integrador, más vocacional que el servicio a la educación y Felipe Segovia ha sido un claro ejemplo de todo ello